

Indígenas cambiando el Occidente antiguo: las ucronías reivindicativas de la Historia

Indigenous people changing the ancient West: the vindictive uchronies of History

DOI:10.61820/ha.v5i10.1573

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal

Universidad Andina Simón Bolívar

Quito, Ecuador

ivan.mendizabal@uasb.edu.ec

ORCID: 0000-0001-6394-4752

Recibido: 02/04/2024

Aceptado: 14/05/2024

Resumen

¿Qué hubiera pasado si las civilizaciones originarias de América hubieran “descubierto” y colonizado Europa? Esta pregunta, por más extraordinaria que sea, está traspasada por la intención de volver la mirada a las culturas indígenas no con una perspectiva romántica, sino con una que inquiere los posicionamientos de muchos grupos sociales que reafirman su cosmopolitismo. Así, la ciencia ficción ucrónica propone distintas formas de respuesta y muestra otra manera de contar la “historia”, probablemente reivindicando o haciendo crítica a la razón occidental. En este artículo se pretende evidenciar cómo, desde dicha racionalidad, ciertos escritores y artistas, intentan repensar el otro lado de la Historia, la de aquellos que deberían tener voz y presencia activa e incluso presencia política que emplace un nuevo *ethos*. Desde los estudios de literatura comparada, exponemos y tratamos de encontrar nexos y tensiones en los discursos de la instalación artística y el libro-álbum de Eduardo Villacís, *El espejo humeante* (Ecuador, 2003); las novelas de Federico Andahazi, *El conquistador* (Argentina, 2006); y de Laurent Binet, *Civilizaciones* (Francia, 2020). Tales obras adelantan una tesis que probablemente tiene que ver con las actuales emergencias indígenas: ¿qué pasaría si efectivamente el gobierno del mundo contemporáneo estuviese en manos de las nacionalidades indígenas? La ciencia ficción latinoamericana y europea pareciera que discuten esta idea desde un horizonte crítico ficcional de notable interés.

Palabras clave: ucronía, nacionalidades indígenas, Historia alternativa, ciencia ficción

Abstract

*What would have happened if the civilizations originating from America had "discovered" and colonized Europe? This question, however fantastic, is pierced by the intention of looking back at indigenous cultures not with a romantic perspective, but with one that inquires into the positions of many social groups that reaffirm their cosmopolitanism. Thus, uchronic science fiction proposes different forms of response and shows another way of telling the "story," probably reclaiming or criticizing Western reason. This article aims to show how, from this rationality, certain writers and artists try to rethink the other side of History, that of those who should have a voice and active presence and even a political presence that establishes a new ethos. Thus, from the studies of comparative literature, we expose and try to find links and tensions in the discourses of the artistic installation and the book-album of Eduardo Villacís, *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* (Ecuador, 2003); the novels of Federico Andahazi, *El conquistador* (Argentina, 2006); and Laurent Binet, *Civilizaciones* (France, 2020). Such works advance a thesis that probably has to do with current indigenous emergencies: what would happen if the government of the contemporary world were indeed in the hands of indigenous nationalities? Latin American and European science fiction seems to discuss this idea from a critical fictional horizon of notable interest.*

Keywords: *uchrony, indigenous nationalities, alternative History, science fiction*

Introducción

Un horizonte se observa ahora con fuerza singular: es el de aquel que desde el siglo XX impugna las estructuras de poder, ahora radicalizado con su *ethos* que encara a Occidente. Es el horizonte de los pueblos y nacionalidades originarias, semantizados con el vocablo 'indígenas'. Como movimiento, lo reconoce Boaventura De Sousa Santos (2021b), en los últimos años,

[...] además de ampliar las luchas sociales, trajeron consigo nuevas concepciones de vida y de dignidad humana, nuevos universos simbólicos, nuevas cosmogonías, gnoseologías y hasta ontologías. Trajeron también nuevas emociones y afectividades, nuevos sentimientos y pasiones. Fueron [ellos] los que crearon las condi-

**ciones para la sociología de las ausencias y de las emergencias
(p. 445).**

Cabe pensar el carácter contemporáneo de las comunidades indígenas o, mejor dicho, de los pueblos y nacionalidades originarias en el interior de los Estados-nación del siglo XXI. Si consideramos que lo contemporáneo es, como dice Giorgio Agamben (2011), "percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede" (p. 22), es claro que estamos aseverando que las actuales sociedades latinoamericanas se ven enfrentadas por la presencia cada vez más política de tales comunidades emergentes a las que, por contradictorio que sea, las naciones con las que conviven aún se resisten en reconocerlas. La tarea, en efecto, es hacer que su luz impugnadora prevalezca como esperanza en nuestros países.

La literatura, en este caso de ciencia ficción, parece postularse como una de las vías y, más aún, lo que se puede sonsacar de ella, tal como se hará acá, con el caso de tres ucronías que tienen que ver con la cuestión indígena o las sociedades originarias. Con ello, también queremos reafirmar el postulado de Jacques Rancière (2011) de "la 'política de la literatura' [que] implica que la literatura hace política en tanto literatura" (p. 15). Se debe indicar que la ciencia ficción y la modalidad de la ucronía igualmente están insertas dentro del pensar político al dialogar con la realidad, al metaforizarla, contra la idea de que tales literaturas representan sociedades y tecnologías fantásticas desconectadas de la realidad a la que podrían referirse. Hacer aparecer las emergencias de lo no-occidental, de lo "indígena", mediante sus formas de pensar, sus objetos y situaciones, dentro de un orden socioeconómico distinto, rodeado tal vez de algún nuevo imaginario, es lo que intentaremos analizar. Se especula que las obras objeto de nuestra mirada tal vez podrían ser, al mismo tiempo, una especie de anticipaciones que hacen vislumbrar una historia diferente, poniendo en primer plano el protagonismo de los pueblos y nacionalidades originarias o, en su caso, ejemplos de una ciencia ficción con historias alternas cuya función sería hacernos conscientes de su presencia real y política, refutando la negación, desde la colonia, que se ha hecho de su historicidad y su rol, además del desprecio de sus formas de civilización, gobierno y cultura.

En este último marco se nos dirá, ¿se quiere hacer una lectura distinta de la ucronía aprovechando la referencia presente de las emergencias de los pueblos y nacionalidades originarias? Es una tentación, más si se considera que, poco a poco, desde el siglo XX en varios países latinoamericanos la presencia indígena es axiomática, siendo el 2019 el año en el que su refutación al modelo colonial occidental irradió con más fuerza lo que ya

se estaba dando. Es decir, la capacidad "no solo de resistir, sino también de negociar, disputar y reformular los discursos provenientes de las elites y las clases dominantes en un intento de consolidar demandas y objetivos propios" (Soliz, 2012, p. 131). No se quiere romantizar, pero sí sugerir, al hervor de las significaciones, la viva y sentida presencia de los pueblos y nacionalidades originarias. La literatura de ciencia ficción y, más aún, la ucrónica con tópicos indígenas, pueden ayudarnos a hacer esta reflexión.

En este marco, nos auxiliamos del pensamiento posabismal planteado por De Sousa Santos (2021a), incluso para confrontar a la literatura latinoamericana en general, cuando esta, hace algún tiempo atrás, realizaba representaciones a veces esquemáticas, exóticas o estereotipadas del indígena a sabiendas de su subalternidad, al igual que también podría conectarnos con autores, situados en el "cosmopolitismo subalterno", que patentizan la epistemología del Sur, en realidad, la "ecología de saberes" (De Sousa Santos, 2021a, p. 41). Si el pensamiento abismal es el que caracteriza a la cultura letrada que se reconoce y se reafirma occidental-céntrica, con sus paradigmas y determinaciones, poniendo a lo Otro en un espacio sin epistemología propia, sin pensamiento distintivo, la propuesta, a sabiendas de que "la diversidad del mundo es inagotable y que esa diversidad todavía carece de una adecuada epistemología, [es que se trataría de evidenciar con el pensamiento posabismal que] la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construir[se]" (De Sousa Santos, 2021a, p. 51). Es decir, quisiéramos dar cuenta de que hay ciertos discursos literarios elaborados por algunos autores –sin ser estos necesariamente indígenas–, como los de la ciencia ficción y la ucronía, que podrían identificarse con el citado cosmopolitismo subalterno, los cuales ponen de manifiesto un cierto conocimiento sociocultural emergente y político que estaría entramado en las líneas de determinadas obras, tales como los que son objeto de este artículo. De este modo, parafraseando a De Sousa Santos (p. 52), además pensando en lo que supone es la ucronía con motivos indígenas, ¿no habría entonces en esta modalidad de la ciencia ficción una ruptura radical con los modos occidentales modernos de representar la historia de los pueblos y nacionalidades originarias del continente americano, exponiendo otra lógica y modo de definir el mundo, poniendo de relieve la radicalidad del Otro frente a un estado de cosas?

La propuesta, de acuerdo con lo anotado, desde los estudios literarios comparados, es abordar los nexos, vínculos y tensiones de un grupo de ucronías del siglo XXI. Se trataría de analizar, así, el libro-álbum –relacionado con una instalación artística de tipo museo–, *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* (2003) del ecuatoriano Eduardo Villacís, además de las novelas del argentino Federico Andahazi, *El conquistador*

(2014), y *Civilizaciones* (2020) del francés Laurent Binet. Fueron escogidas por su carácter de contemporaneidad, no solo porque fueron escritas en las primeras décadas de nuestro siglo, sino porque nos hacen pensar en eso que sugerimos: la necesidad de repensar el carácter político impugnador de los pueblos y nacionalidades originarias a través de una literatura no necesariamente canónica. De este modo, con dichas obras quisiéramos volver la mirada a las culturas originarias o "indígenas" bajo la pregunta: ¿Qué hubiera pasado si las civilizaciones originarias de América hubiesen descubierto y colonizado Europa? Tal interrogante, en principio sencilla, junto con la planteada en el párrafo anterior, orientarán este artículo.

Es importante indicar, por otro lado, que en Hispanoamérica la escritura de ucronías no ha sido tan profusa o, como señala Javier de la Torre Rodríguez (2012), sobre todo en Latinoamérica, "al parecer no ha sido un tema preeminente en esta región" (p. 6). Pese a este hecho, hay estudiosos (Areco, 2022; De la Torre Rodríguez, 2012; Guzmán Reyes, 2022; Montenegro, 2020; Pérez Gras, 2021; Pestarini, 2017; Price, 2018; Soares Chaves, 2019) que dan cuenta, acudiendo a ejemplos literarios ya sea de Argentina, Chile, México, entre otros, de la existencia de algunas ucronías cuya politicidad es evidente: si se hubiere dado otro giro en momentos de la historia, la realidad sería otra. En el caso de nuestro trabajo, nos interesan sobre todo las ucronías que implican a actores o sociedades originarias o indígenas y las tres obras escogidas para el caso corresponden a esta orientación. En este contexto hay pocas referencias, incluidas las novelas objeto de nuestro estudio (Álvarez de la Cruz, 2023; Astudillo Figueroa, 2019; Pérez Gras, 2023; Rodrigo-Mendizábal, 2020b y 2022; Soares Chaves, 2019). Este artículo pretende abrir el debate.

I. Historia, narración y literatura

Con la pregunta previamente planteada, el contrafáctico nos sitúa en la ucronía, también entendida como historia alternativa, historia acaso imposible. Desde el presente miramos de nuevo el pasado histórico para plantear dicha interrogante, tal vez de forma "maliciosa" o problematizadora por inconformidad con el devenir actual. Si la utopía mira el futuro políticamente, la ucronía ve con los ojos de lo contemporáneo la historia que debería haber sucedido de otro modo. La pretensión, desde la literatura, es pensar cómo hubiera sido el otro destino probable para el continente americano, impelidos por la oscuridad del presente, a tono del citado Agamben, esta vez queriendo hacer brotar la luz de otra versión de su Historia.

Es bien conocido, en este contexto, que fue Charles Renouvier (2019) quien acuñó el término ucronía en 1857, definiéndolo como una "utopía de los tiempos pasados" (p. 29). Según él, habría la reescritura de la historia

no tal como ocurrieron los hechos, sino cómo idealmente tendrían que haber sucedido, con arreglo a las intenciones políticas del escritor. De ser así, tanto utopía como ucronía poseerían una determinación política en la medida que se trataría, aunque ficticiamente –y también desde lo teórico, porque igualmente la ucronía se escribe por fuera del campo literario, en el campo de las ciencias sociales– de meditar, de sugerir alguna hipótesis distinta, con visos sociopolíticos, cambiando los sucesos, llevándolos a otro cauce y naturalmente a otro final. Con ello se querría poner de manifiesto la “libertad moral” (Charles Renouvier, 2019, p. 29) de los actores concretos de la historia en cuanto a si escogieron o no la decisión correcta o, mejor dicho, si las consecuencias de sus acciones, considerando quizá las decisiones que debieron tomarse en lugar de las ya tomadas, posiblemente son las que llevan a la insatisfacción actual. Geoffrey Hawthorn (1995) lo plantea de este modo: “si tal y tal combinación de causas no hubiera estado presente, o que si tal y tal acción o serie de acciones no hubieran sido llevadas a cabo, las cosas habrían sido distintas” (p. 20).

Aunque todo contrafáctico nos sugiere algún cambio de los sucesos, en las ucronías es el denominado *giro jonbar* que permite el vuelco de la historia por otra con distinto horizonte. De acuerdo con David Langford (2018), el giro o bisagra jonbar fue planteado por el novelista Jack Williamson en su obra *The Legion of Time* en 1938 como un juego de palabras tomando el nombre del personaje John Barr, el cual, mediante la elección de uno de dos objetos, tendría que elegir la dirección hacia un destino u otro, es decir, a uno bueno o a otro malo. Entonces, el giro jonbar supone que, en un momento crítico de la historia del pasado, un acontecimiento divergente sucede y obliga a optar otra ruta que supone una historia más bien alternativa a la real. La cuestión radica en que nos demos cuenta de que, por efecto de dar un giro al acontecimiento bisagra, la historia tiene un sentido diferente a “como sucedió en la realidad” (Valdés Sánchez, 2023, p. 724).

Pero si la ucronía es una historia alternativa, ¿en qué medida dicha historia también podría disfrazar la historia real y reconocida? Aunque hay un debate acerca de que la ucronía estaría más emparentada con la Historia (Singles, 2012, p. 105) o que se trata de un género autónomo incluso de la ciencia ficción y más bien cercano a la fantasía, hay quienes sostienen que, pese a parecerse a la Historia, dado el giro de jonbar y gracias al acontecimiento divergente, la ucronía no se desvincula del género mayor que es la ciencia ficción (Moreno, 2010, p. 80). Es por ello por lo que la ucronía en lengua inglesa es entendida como historia alternativa –*alternate history*– (Csicsery-Ronay, 2008, p. 102; Wolfe, 1986, p. 6). En este contexto, lo primordial es justamente eso: una versión tal vez ficticia de la Historia, en nuestro caso, con una hipótesis diferente, invertida.

Con todo, recordemos la controversia de si un autor de ficciones puede escribir Historia –con H mayúscula–, por más que esta sea una versión con giro diferente. Con Hayden White (2003) aprendimos que hay un vínculo entre Literatura e Historia, y que, aunque en la Historia se cuente sobre las cosas no perceptibles usando para el caso la narrativización, en la Literatura habría un “constructo hipotético” (p. 55) que bien es aprovechado o se entronca con la historia alternativa. Para White, de este modo, “uno de los conceptos clave en los textos de historia alternativa es la duda que arrojan sobre la inevitabilidad del aquí y ahora al mostrar los resultados de la alteración de un cambio histórico” (citado por Thies, 2014, p. 7). Nos interesa, en efecto, la sospecha por un devenir distinto si las condiciones hubieran sido otras, en nuestro caso, como veremos más adelante, la no existencia de la colonización occidental en América y más bien, inversamente, el desplazamiento de las civilizaciones originarias de este continente hacia el mundo europeo decadente, resultado del oscurantismo que le subsumía. El hecho, de esta manera, es la colonización perpetrada por un grupo social sobre otro. Tal el disfraz.

En cualquier caso, reafirmemos que las ucronías ficcionales que son objeto de nuestro análisis y que comprenden la actoría de pueblos y nacionalidades indígenas las debemos comprender como historias alternativas, constructos hipotéticos que, a nuestro modo de ver, estarían dando la voz a los desplazados de la Historia a la luz de la contemporaneidad de su escritura. El *punto de giro* o el giro jonbar supone ciertamente el encuentro, violento o no, de las civilizaciones originarias –de lo que a la postre se denominará el continente americano– con la civilización occidental establecida en Europa. Con tal giro habría entonces una Historia hipotética que trastoca la Historia de Occidente que se había expandido a partir del viaje de Cristóbal Colón. Así, ¿la ucronía o la historia alternativa de la conquista, o bien, de la invasión y colonización del viejo mundo por parte de las civilizaciones indígenas, puede hacernos cambiar la percepción que tenemos del occidentalismo imperante?

Para nosotros, los latinoamericanos, son muy conocidas las versiones de lo que algunos llaman la “conquista”, o lo que otros denominan la “invasión” española, con la consecuente fundación de un sistema social y político distinto a lo que existía ya en el continente. Cuando los españoles arribaron a esta parte del mundo, una vez que Colón abrió el camino inexplorado hasta 1492, sí había civilizaciones y culturas a lo largo y ancho de lo que en lo posterior se bautizó como América. El problema es que los conquistadores, además de apoderarse de territorios a nombre de la corona, viendo en ellos emplazamientos de riqueza para ser expropiada, desconocieron a tales civilizaciones, imponiendo un régimen colonial

que "no sólo amenazó, sino que extinguió la soberanía de los pueblos indígenas" (Ramose, 2021, p. 163). La desestructuración de los sistemas sociales y culturales de las naciones originarias supuso el imperio de otro esquema de gobierno, de otra cultura con base en cuerpos legales y doctrinarios afines a la religión católica, sin descontar la circulación de enfermedades desconocidas que tuvieron resultados aniquiladores. En otras palabras, el inicio de la modernidad europea en América implicó la puesta en escena del sistema-mundo del capitalismo (Dussel, 2021, p. 318) que, por entonces, dinamizaba a las ciudades europeas.

Enrique Dussel (2021) plantea un esquema que denomina "movimiento violento de la expansión de la modernidad" (p. 305), el cual implica que, a sabiendas de la existencia del mundo originario americano, el mundo moderno europeo hizo la dominación sobre la periferia ejerciendo un acto expansivo, donde el indígena, un *ente*, era una cosa por convertir. Entonces, el horizonte ontológico europeo determinó a dicho *ente* como el Otro, como un alienado. En el contexto del análisis de las obras objeto de este artículo, dicho esquema, en su forma invertida, será importante para denotar lo ucrónico.

En otras palabras, si hubo un movimiento violento de la expansión de la modernidad europea a América, en la literatura ucrónica que analizaremos a continuación, mediante la narración o historización alternativa, podría decirse hipotéticamente que se habría dado un movimiento de expansión civilizatoria de las naciones originarias –las mal consideradas otredades– a Occidente. Esta expansión demostraría la existencia de formas civilizatorias y culturales basadas en otros principios, un *ethos*, con una determinada comprensión de la vida y de la naturaleza, de la organización social y política, llegando quizá a lo utópico, aunque a momentos pensemos que todo acto invasivo y de coloniaje suponga la destrucción violenta de un orden anterior. La salvedad en las ucronías con tono indígena como las que estudiaremos es que sus autores intentan poner de manifiesto la validez de ese *ethos* distinto, probablemente utopista. Así, si seguimos el razonamiento de Dussel en forma inversa, entonces ¿cómo la otredad muestra su autonomía, su autodeterminación, su actoría política y la ejerce sensatamente? ¿Cómo la supuesta periferia penetra y transforma la realidad social y política de quienes finalmente podrían considerarse invadidos o conquistados? ¿Cómo las sociedades originarias, al verse en la oportunidad de cambiar la Historia, pueden enseñar otro tipo de valores, de lógicas de comprensión del mundo? De este modo, consideramos que toda ucronía en sí pretendería comprobar alguna teoría (Barry citado por Hawthorn, 1995, p. 32). Para nuestro caso, esta podría ser cómo el gobierno de los pueblos y nacionalidades originarias podría ser mejor, una vez

que se siente que el modelo occidental es una decepción o está en crisis.

Pues bien, las ucronías que representan las actorías y, en apariencia, la distinta visión sociopolítica de los pueblos y nacionalidades originarias latinoamericanas son tres en el contexto de este artículo: el libro-álbum, *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* (2003) de Eduardo Villacís (Ecuador), las novelas *El conquistador* (2014) de Federico Andahazi (Argentina) y *Civilizaciones* (2020) de Laurent Binet (Francia). Independientemente de la nacionalidad de los autores –ejemplos del cosmopolitismo subalterno, es decir, de escritores que si bien pertenecen a la industria cultural globalizada, sus voces vendrían a ser contrahegemónicas al vehicular el pensamiento indígena si consideramos las tesis de De Sousa Santos (2012, p. 93)–, tal como se constata, se quiso reunir y analizar lo representativo contemporáneo en cuanto a ucronías con la variable de la representación desde el cosmopolitismo subalterno acerca del indígena latinoamericano. La intención es, desde el pensamiento abismal, reflexionar sobre una cierta epistemología otra, es decir, un mundo otro perfilado por las ucronías.

Ahora bien, como ya se ha dicho, si la publicación de ucronías en Latinoamérica no es tan profusa, debemos recalcar que las que comprometen la figuración del poder indígena u originario son además mínimas, algunas incluso escritas por autores no latinoamericanos. Tal es el caso de *La verdadera historia de la Conquista frustrada* (2023), del mexicano Jesús L. Mondragón, que muestra el fracaso de la misión conquistadora de las huestes de Hernando Cortés en el antiguo México y su rendición e integración dentro de la cultura azteca. También está *El juego secreto de Moctezuma o cómo los españoles perdieron la guerra contra los aztecas* (2021) del mexicano Omar Nieto, con similar argumento; o la tetralogía del argentino Edgardo Civallero, *Crónicas de la serpiente emplumada* (I: *El libro del mensajero*; II: *El libro del guerrero*; III: *El libro del heredero*; IV: *Regreso al principio*) (2009-2012), acerca del naufragio de las carabelas de Colón en las costas del Caribe, tras lo cual, años después, los aztecas, estudiando a los navíos y el conocimiento de algunos sobrevivientes, conquistan Europa. A su vez, está la novela de ciencia ficción dura, *Observadores del pasado: la redención de Cristóbal Colón* (1998) del norteamericano Orson Scott Card, en el que unos científicos e historiadores del futuro, frente al deterioro que el mundo vive y valiéndose de una máquina, pretenden cambiar el pasado, hecho que se realiza experimentando con el viaje de Colón hasta hacerlo fracasar y salvar a la población indígena, promesa de un devenir mejor. Finalmente se encuentra la obra de teatro *Los indios estaban cabreros* (1958) del argentino Agustín Cuzzani, cuyo argumento parece haber inspirado a Andahazi (Pestarini, 2017, p. 425) para

escribir su novela que analizaremos, acerca del arribo de aztecas a Europa antes del viaje de Colón.

Habría que incluir en este mapa una novela ecuatoriana de inicios del siglo XX, *Guayaquil, novela fantástica* (1901) de Manuel Gallegos Naranjo, sobre un Ecuador nombrado como “Bello Edén”, gobernado por el inca Guayaquil, hijo de los fundadores incas de la civilización de la mitad del mundo, Guayas y Quil. Se trata de un gobierno que permite el desarrollo fructífero del país hasta el siglo XX, donde se puede apreciar el desempeño de los acaudalados, de una industria dinámica y de una ciencia innovadora que lleva a que el mundo cambie su destino, dado el ejemplo del tipo de gobernanza ejercido, con un *ethos* progresista; esta novela, aparte de ucronía es una utopía (Chávez, 2020; Rodrigo-Mendizábal, 2020a; Rodríguez Pappé, 2020).

En el contexto de la novela gráfica, hay que citar a la trilogía del ucraniano Igor Baranko, *La danza del tiempo* (I: *El beso de la serpiente*; II: *El arma de los demonios*; III: *Las tres reinas sin rostro*) (2008), donde se narra el descubrimiento de Europa por parte de los indígenas norteamericanos. A su vez, están los dos tomos de *Luxley* (I: *El ojo maligno*; *Santa Inquisición*; *La sangre de París*; II: *El sultán*; *El nuevo mundo*) (2010) de la francesa Valerie Mangin y del español Francisco Ruizgé, acerca de cómo los aztecas y mayas conquistan la Europa medieval imponiendo su cultura.

¿Qué es lo que se puede decir de las obras citadas? Brevemente, se trata de un conjunto aproximado de lo que podría ser un mapa de ucronías que tienen que ver con lo indígena, sus roles en el marco de una historia alternativa, su presencia y actoría como alternativas en contextos de conflicto –¿no es la Historia en realidad la pregunta acerca del conflicto emergente?– Además, salen de los esquemas tradicionales donde los conquistadores tienen protagonismo y muestran a los pueblos y nacionalidades originarias con una voluntad autodeterminativa sugerente; esto también permea lo que se analizará a continuación.

II. Tres ucronías

Entrando en materia, brevemente reseñaremos los contenidos de *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* de Villacís, *El conquistador* de Andahazi y *Civilizaciones* de Binet.

The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas es un libro-álbum que acompañó en su momento a un museo itinerante. Ya desde su título en inglés se indica que el libro es “el arte de...”, enunciación que no aparece en el título en castellano en la misma carátula del volumen. Es decir, este vendría a ser la visualización y la crónica –con imágenes, fotografías, anotaciones, mapas y dibujos–, de la llegada de Colón y sus huestes a las

costas mexicanas, los cuales pretendían hacerse pasar como actores de algún espectáculo, dados sus atuendos extraños. Así, se los apresa acusándolos de ser migrantes indocumentados que no respetaban las convenciones establecidas de la sociedad y la cultura aztecas; tan pronto se les descubre que portan armas misteriosas, son juzgados de extremistas:

Se sospechaba que los extranjeros eran terroristas mayas disfrazados en trajes circenses. Eventualmente fueron multados por una serie de infracciones. Entre ellas estaban: falta de ornamentación con plumas apropiadas, uso ilegal de vello corporal y negarse a responder a las autoridades en un idioma entendible (Villacís, 2003, p. 7).

Aunque el libro compendia las evidencias de lo que quedó de los indocumentados encabezados por Colón por querer entrar a Abya-Yala, al mismo tiempo es la representación narrativa y visual de cómo para los aztecas estas se constituyen en documentos de una posible civilización a la que ven desde un punto de vista estratégico, como "almas para los sacrificios a los dioses y [...] esclavos para impulsar su próspera economía" (Villacís, 2003, p. 5), civilización que debe ser pronto conquistada. Para su empresa analizan las cosas foráneas que traen los migrantes, aprenden de los mapas y emprenden una travesía militar-civilizatoria que los lleva a Europa para conquistarla y luego volver a fundarla como A-méxica, instaurando por fin una civilización y una cultura nuevas, hecho que para los europeos fatalmente ya estaba anunciado en el marco de una profecía del "Libro de las Revelaciones" –el *Apocalipsis* de la *Biblia*–, en sentido que su mundo tendría que finalizar para abrirse o dar paso a uno nuevo (Villacís, 2003, p. 17). De esta manera, *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas*, es un documento testimonial gráfico, una memoria que acompaña al museo donde estarían las evidencias de ese momento en el que la Historia tuvo otro fin en beneficio de los aztecas.

La exhibición museística de *El espejo humeante* se dio consecutivamente desde 2003 en Estados Unidos, México y Ecuador; su última representación fue en 2014 en el Centro de Arte de Quito-Ecuador. Tanto la exposición como el libro *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* supondrían "vivir" la ucronía pensando un mundo nuevo azteca en A-méxica tras el descalabro de la empresa de Colón. Con la exhibición y el libro se acreditaría que sí hubo una expansión civilizatoria –siguiendo el planteamiento de Dussel en forma inversa– iniciada con la llegada a las costas europeas de una gigantesca barcaza con la cabeza de la serpiente emplumada y luego con el cambio sociocultural que se observa años

y siglos después, cuando se analiza la vida cotidiana de la A-méxica postconquista: el periplo azteca en realidad había acabado con la oscuridad que subsumía a la vieja Europa, estableciendo en ella un mundo feliz y utopista.

Por su parte, *El conquistador* es un libro en tres partes, numerado del 1 al 3 –con sus respectivos capítulos–, precedido de una con el denominativo de 0. Esta parte 0 es una condensación de la historia, al mismo tiempo que una memoria de la vida de Quetza, el protagonista, el héroe que habría descubierto Europa mucho antes de que los propios europeos vinieran a la que se llamará luego América. En este contexto, a Quetza se le presenta como un adelantado en su tiempo, así como un innovador e inventor, un observador de los cielos y un navegante hecho a la fuerza toda vez que es desterrado de su tierra mexicana. Cuando llega al viejo mundo, en realidad se le pinta como alguien que “estableció contacto pacífico con sus moradores” (Andahazi, 2014, p. 11), figuración que no impide pensar en él como un líder con don de gentes a la par que un estratega.

De acuerdo con esta introducción, *El conquistador* sigue un curso lineal –las partes 1 y 3, interrumpido por la parte 2 que es un diario o bitácora de viaje– sobre Quetza desde su niñez, cuando es educado por un sacerdote, contra lo que se hace en el Imperio –se conoce con detalle acá la cultura, el modo de vida y el pensamiento de los mexicas–, a ser un astrónomo, un científico, un visionador del futuro, un pensador crítico, hechos por los que se llena de enemistades y es expatriado, lo que lleva allende el mar, más aún cuando de este no se conocía nada. Por lo tanto, Quetza tiene la ocasión de poner en juego sus conocimientos, sus intuiciones sobre el mundo esférico –que es una tesis que defiende con fervor–, sobre otras latitudes, además de sus inventos; es ayudado por los huastecos, civilización y cultura extra fronteras del mundo de donde él proviene. Con todo este bagaje, llega a una tierra para él extraña –que inicia con la antigua España, a la que los viajeros denominan Tochtlan–, dominada por el cristianismo, dogma que a Quetza le parece algo rara por la adoración a un cuerpo crucificado y muerto, y unos rituales de sacrificio o quema de brujas que no tienen sentido para él. Esto no le impide acomodarse en el corazón de las diversas sociedades europeas hacinadas y feas, y otras con sus edificaciones y maravillas desconocidas, entre animales, frutas y plantas; es decir, hace una cartografía y va testimoniando lo que ve con asombro. De alguna manera, Quetza también va comparando su mundo con el europeo de entonces, dándose cuenta de que la vida occidental está determinada, si bien por la religión, sobre todo por la ambición y por la riqueza. Por otro lado, él tiene un mapa de todo el orbe que quieren poseer los reyes de España, mapa que a última hora será dibujado a medias para dichos mo-

narcas ante la presencia de Colón. Quetza, creyendo haber conseguido la información sobre Europa –conocida entonces como Cuauhtollotlan– retorna a su patria con la esperanza de informar al emperador e iniciar la verdadera conquista y expandir el Imperio, pero es desconocido en su tierra porque todas las pruebas de su viaje desaparecen. De nuevo es desterrado a tierras huastecas, ya sin certezas, y abraza la idea de que algún día llegarán más bien los españoles a conquistar el mundo azteca.

En cuanto a *Civilizaciones*, es un volumen dividido en cuatro partes. La primera, titulada “La saga de Freydis Eriksdottir” recoge las noticias sobre viajeros vikingos que habrían llegado a un continente desconocido mucho antes que Colón. Los que quedan de la expedición no solo instalan una colonia en lo que posteriormente se denominará Norteamérica, sino que además bajan a Suramérica, contactando sin problemas con las comunidades y civilizaciones que encuentran. En la segunda parte, “El diario de Colón (fragmentos)”, Binet parafrasea la bitácora de Colón y, a la par, da una versión distinta de su periplo. Así, nos enteramos de que su viaje es un fracaso, no tanto porque naufrague, sino por la tripulación que se enferma, o se comunica mal con los indígenas de las tierras de Cuba, o porque estos les han ido obligando a renunciar a sus hábitos; el problema se suscita cuando uno de los tripulantes mata a uno de los líderes. Colón es apresado y se queda solo, aunque hay una niña, Higenamota, que le asiste y él, en reciprocidad, le enseña el castellano. La tercera parte, “Las crónicas de Atahualpa” nos sitúa en el reino de los Quitus, con la guerra entre dos hermanos, Huáscar, emperador inca, y Atahualpa, emperador quitu. La guerra conduce al exilio a Atahualpa, su familia y sus huestes, hasta recaer en la isla de Cuba. Allí se topan con los taínos, civilización guerrera y amigable, los cuales les entregan los vestigios de la cultura de Colón. Atahualpa se alía con los isleños y aprovecha de los conocimientos de Higenamota para remontarse a Europa; ella será entonces una eficaz traductora. Ya en el viejo continente, Atahualpa se da cuenta de que hay un estado de conmoción donde hay asaltos, invasiones, ciudades cercadas; la cuestión religiosa además es determinante en cuanto al sectarismo y su violencia. Así, el emperador quitu comienza a elaborar su estrategia que supone hacer alianzas, apaciguar las culturas y religiones disímiles, cambiar formas de existencia y entablar un diálogo. Sabemos que él tiene un interés expansionista y el deseo de erigirse emperador europeo, cosa que por fin lo consigue fundando el reino del Quinto Cuarto, una utopía bajo el gobierno de Atahualpa, definida como “una era de concordia y prosperidad” (Binet, 2020, p. 366). Claro está que esta utopía no dura mucho gracias a un atentado contra su vida. Un hecho sugestivo que se da en la novela es que una vez que Atahualpa ha empezado a instaurar un nuevo régimen

aparecen en las costas las embarcaciones de los aztecas, los cuales toman Francia. La cuarta parte, "Las aventuras de Cervantes" supone la historia de Cervantes antes de escribir *El Quijote*. Aun cuando hay anarquía tras la muerte de Atahualpa, él participará en la "Batalla de los Cuatro Imperios"; en el camino se encontrará con un griego, Domenikos Theotokopoulos, y luego con El Greco, y con estos, tras caer prisioneros y luego liberarse, van a parar a México ofreciéndose de pintores y escritores.

Desde la perspectiva comparada que metodológicamente asumimos, primero reconozcamos que las tres obras se presentan como crónicas. La estrategia de la crónica es la de relatar ordenada y consecutiva los hechos, más aún si es un viaje, es decir, hacer un "informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal" (Mignolo, 1993, p. 75). Los autores de las obras literarias citadas acuden a esta estrategia para asemejar sus trabajos a las viejas crónicas de Indias, aunque esta vez el tono es disyuntivo, según toda ucronía, ya que la conquista a Europa es ejecutada por los navegantes y ejércitos de nacionalidades originarias de Abya-Yala. Si las descripciones de viajes, sin descontar las cartas y los informes de encuentros con personas o culturas en los tiempos de los colonizadores, eran relatados en forma de crónicas, de lo cronológico se derivaba, en el relato, el detalle de las cosas, de los hechos, de los lugares vistos y sus pormenores. Esto se evidencia en las tres obras literarias, donde hallamos el inventario de costumbres, de hechos y genealogías: de tal forma que, por ejemplo, en *Civilizaciones*, Binet nos hace saber que el viaje de Atahualpa al final deja una herencia cultural y de raza imbricada con la que existía en Europa.

Por otra parte, se entiende que las crónicas coloniales fueron predecesoras de la Historia, o que se asemejaban a esta (Mignolo, 1993, p. 76) aunque se les critique la falta de rigor investigativo. Su naturaleza, en todo caso, era ser un "informe de lo visto o lo aprendido por medio de las preguntas" (p. 75) que haría alguien a determinados testigos, vistos como informantes o el mismo narrador, cuando trataría de comparar su realidad con la realidad distinta y posiblemente exuberante. Mediante esta técnica se trataba de contar la verdad porque existía el testimoniante, el agente que estaba ante los hechos vividos y los transmitía a otra persona, o alguien que, viviendo los hechos en sí, oficiaba de escritor-relator de la realidad. Cualquiera sea la figura, en el seno de la crónica siempre hallamos a alguien que estaba presentando la "Historia" "verdadera". Así, la crónica antigua testimoniaba o probaba, mediante palabras –y en ciertos casos dibujos y mapas–, lo que se observaba y experimentaba incluso a nivel emotivo. La estrategia de la crónica en las ucronías de Villacís, Andahazi y Binet implica este sentido: son libros que involucran documentos testimoniales

que presentan/representan la “verdad histórica” de la conquista o invasión indígena de la Europa en el momento en que esta estaba experimentando una crisis o un apocalipsis:

¿Coincidencia o quizás destino? Europa era víctima de la plaga negra un año antes de la invasión. Ese acontecimiento fijó una actitud sombría en los nativos del Este quienes vieron en él un mensaje del Apocalipsis, el Fin del Mundo. Es así que los sobrevivientes de la epidemia pensaron que la flota era el Ejército de su Dios que venía a castigar a la humanidad según lo anunciado por su religión” (Villacís, 2003, p. 17).

Los autores entonces se presentan como los agentes y testimoniadores de la realidad, imponiéndose además el rol de cronistas que escriben la nueva “Historia” que quieren dejar a las sociedades actuales. Aunque ellos vengan de culturas occidentales –hecho que también puede leerse como una impostura cuando forjan otra “historia” redimiendo a los indígenas–, su posicionamiento es claro en sentido de ser “cosmopolitas subalternos”, es decir, actores que procuran reivindicar los valores de las culturas y civilizaciones despreciadas oponiéndolas con las de los europeos. Por ejemplo, leemos en la versión de Villacís:

De todas las religiones practicadas por los nativos de la antigua Europa, la más peculiar era un culto llamado Cristiandad. Es la única religión que se conoce, donde en lugar de practicar sacrificios humanos a los Dioses, el Dios es sacrificado a los humanos. Tal distorsionada visión del orden del Universo indudablemente jugó un rol en el extraño comportamiento de los primitivos” (2003, p. 19).

O en Binet, refiriéndose a la transformación societal que implicaba una redistribución de la tierra, del trabajo y de la apreciación de la vida en comunidad:

Esta vasta empresa de redistribución tuvo repercusiones en toda la sociedad [europea]. Muchos sacerdotes católicos abandonaron al dios clavado para cambiar sus iglesias por templos del Sol, con el fin de beneficiarse del nuevo sistema. Por las mismas razones, los conventos se transformaron en casas de mujeres distinguidas (2020, p. 253).

Descubrimos así que el imperio de la religión es parte de la decadencia y de la segregación; las crónicas de la transformación de la sociedad europea por efecto de la colonización de los originarios de Abya-Yala tienen un sesgo social, por no decir socialista.

Por otra parte, señalemos que la crónica colonial era una memoria precisa, detallada en un documento –no era un diario personal– para ser entregada a unas autoridades, tal como en su momento lo remarcaron los reyes de España a Colón: “facer memoria de todas las dichas islas, y de la gente que en ellas hay y de la calidad que son, para que de todo nos traigas entera relación” (Fernández de Navarrete, 1858, p. 427). Para el caso, los libros de Binet, Andahazi y la instalación artístico-museística con el libro-álbum de Villacís lucen como si fueran las “memorias” de los acontecimientos. Si las obras que analizamos son crónicas o informes de “conquista” de los indígenas viajeros en el viejo mundo, en el mismo sentido que insinuara Mary Louise Pratt (2010, pp. 38-39) –y parafraseándola– tales obras entonces vendrían a ser discursos ficticios del expansionismo imperial indígena que revelarían las dinámicas de sus poderes y formas de apropiación.

En las obras de Villacís y Binet, los actos de invasión y conquista indígena en Europa no eximen a la violencia, pero mostrándola justa; en Binet Atahualpa es un estratega, un pensador, uno que sabe hacer alianzas –lo mismo que Quetza en la novela de Andahazi–. El contexto en todos los libros es que en Europa lo decadente abre la puerta para la imposición de un gobierno que sabe repartir la riqueza, que organiza la fuerza de trabajo, incluso que elimina la idolatría religiosa. Asimismo, cuando se exponen imágenes, mapas –sobre todo en la obra de Villacís que, en efecto, es una obra gráfica–, se contrastan las razas –las de nuestro continente, de piel cobriza, oscura, con una belleza singular, frente a las europeas, blancas, pálidas, con expresiones a veces siniestras: “Los aztecas hallaron extraña la gran palidez de los nativos. Corría el rumor de que algunos de ellos eran tan pálidos que eran parcialmente translúcidos y que uno podía ver sus órganos internos” (Villacís, 2003, p. 39)–, o se insertan “diarios” o anotaciones de los conquistadores indígenas, por los cuales los autores intentan que los lectores latinoamericanos –y esto también es una glosa a Pratt– sintamos que somos parte del proyecto planetario como sujetos domésticos del Imperio narrado que transformó Europa (2010, p. 24).

En dicho marco, ¿quiénes vendrían a ser ahora los solicitantes de las crónicas? Los autores de las obras literarias y el museo saben que nosotros los lectores seremos los que den fe directa de la supuesta realidad narrada. Por eso escriben pormenorizadamente los hechos, sobre todo la vida de quienes fueron parte de nacionalidades originarias, para hacernos entender que la “conquista” indígena a Europa era justa y necesaria. De ahí

que sus versiones sean en formato de libro y, además, como instalación museística en el caso de Villacís. Los lectores, mediante el pacto de veracidad –yendo más allá de la verosimilitud narrativa–, estamos obligados a “vivir” la ucronía, como es el caso del museo de Villacís y su libro-álbum-memoria-crónica, o “saber” que habría otra Historia, esta vez contada desde la visión de los supuestos vencidos, los Otros. Así, consideremos lo dicho sobre la crónica, la memoria y lo histórico. Andahazi escribe de este modo en *El conquistador*:

Lo que sigue es la crónica de los tiempos en que el mundo tuvo la oportunidad única de ser otro. Entonces, quizá no hubiesen reinado la iniquidad, la saña, la humillación y el exterminio. O tal vez solo se hubiesen invertido los papeles entre vencedores y vencidos. Pero eso ya no tiene importancia. A menos que las profecías de Quetzal, el descubridor de Europa, todavía tengan vigencia y aquella guerra, que muchos creen perteneciente al pasado, aún no haya concluido. Hasta la fecha, sus vaticinios jamás se equivocaron (2014, p. 13).

Si bien, comprendemos entonces que las ucronías pasan a ser historias alternativas gracias a ese mismo pacto mencionado, tenemos que creer que, en efecto, hubo y hay una Historia diferente, alternativa y, más aún, en el contexto contemporáneo donde las reivindicaciones indígenas están presentes. Hay que entender que las ucronías señaladas pueden ser otra vía de explicación del poder que aquellas civilizaciones tuvieron y que históricamente se les redujo, si no es que lo habían hecho desaparecer. Las novelas y la instalación artística, por lo tanto, desde el punto de vista de la crónica ucrónica, tendrían un valor reflexivo.

Consideremos ahora un segundo aspecto. Es el relacionado con la temporalidad, que es parte también de la estrategia de la crónica colonial: las obras citadas también señalan un antes y un después, o nos sitúan en algún siglo o años previos o posteriores a 1492. Así, esta última fecha es el indicio para dar paso al giro de jonbar.

Ese antes, lo precedente de todos los sucesos, está bien detallado sobre todo en *El conquistador* y *Civilizaciones*. En estos se narra que siglos antes ya hubo viajeros, tal vez desde Europa –u otras latitudes– hacia lo que quizá se llamaba Abya-Yala. Por ejemplo, se explica en *El conquistador* que

[...] huastecas y mexicas tenían una historia común. También ellos provenían de una tierra lejana y fueron conducidos por un sacerdote hacia aquellas playas. Lo mismo que los mexicas, ignoraban dónde estaba su lugar de origen. Sin embargo, tenían una sola certeza que

a Quetza le resultó una revelación: estaban seguros de que sus ancestros llegaron hasta allí a bordo de una gran embarcación con la que cruzaron el mar (Andahazi, 2014, p. 113).

En *Civilizaciones*, el autor toma como referencia a la hija de Erik el Rojo, Freydis Eriksdottir, navegante que habría descubierto las tierras de Vinlandia –hoy Norteamérica– y que dieron lugar, en la literatura real, a las *Sagas de Vinland*. Los vikingos, a la cabeza de Freydis, entablan relaciones de amistad y comparten enseñanzas y tecnologías con las sociedades con las que contactan, hasta llegar a Cajamarca, donde ella se corona como la reina amada de los lambayeques (Binet, 2020, p. 36). Nos damos cuenta con estas iniciales crónicas dentro de las ucronías, incluso considerando ciertos estudios que se han popularizado respecto a que Colón no fue el primero en llegar al continente de Abya-Yala, de que hubo antiguos viajeros o que las culturas originarias no aparecieron de la nada. Habría huellas y descendencia de otras civilizaciones en las tramas de las obras literarias que van a tener una función mediadora que recordaría que, desde tiempos pretéritos, hubo contacto sin fines de enriquecimiento o de ejercicio del derecho de posesión de tierras derivado por el acto de conquista delegada por los reinos de origen (De Sousa Santos, 2021a, p. 11). Es decir, Villacís, Andahazi y Binet más bien postulan que hubo relaciones de carácter intercultural o de intercambio que derivaron en fundaciones de familias y, con ellas, de nuevas generaciones que engrandecieron a las civilizaciones y culturas existentes, haciéndolas despuntar más.

Pensemos en un tercer aspecto. Luego de la referencia de un pasado sociocultural sin conflictos, ya sea de aztecas, de incas o de quitus, más bien en diálogo intercultural con viajeros extra Abya-Yala, se pueden describir con las obras señaladas tres versiones de la historia alternativa que mostrarían lo que los pueblos indígenas hicieron una vez que supieron que allende el gran mar había otros territorios. Y aquí se erigen los contextos sociohistóricos que permiten el surgimiento de los personajes que serán los que llevarán a cabo tal empresa.

Dos obras tienen como personajes a miembros protagonistas de la civilización azteca o mexicana, y la otra a un personaje del reino de Quito. Tanto en las obras del ecuatoriano Villacís, *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas*, y del argentino Andahazi, *El conquistador*, los aztecas son representados como culturas avanzadas, con sus rituales establecidos, normados y practicados, con sus tecnologías y formaciones sociales aunadas alrededor de los preceptos de los dioses fundadores, en particular Huitzilopochtli. Todos han erigido pirámides, hacen sacrificios por mandato divino, cultivan la vida y la muerte por igual, además de que son

guerreros por naturaleza. Sin embargo, en *El conquistador*, Quetzal, aunque es educado desde niño por un sacerdote, lo que le lleva a tener toda esa herencia sociocultural de su nación resulta ser diferente, causa que le lleva al destierro, hecho que, por otro lado, le permite viajar. Algo que le caracteriza –y esto puede leerse metafóricamente como herencia de su cultura y sociedad– es ser justo en la repartición y el respeto por los poderes, hecho que no se podría ver nunca siquiera en las formaciones militares de los occidentales, donde las jerarquías implican exclusión y hasta clasismo. En este sentido, cuando Quetzal va a emprender su travesía, sabe que es mejor dosificar las fuerzas:

El propósito de tal formación tenía por objeto no solo ser ecuánime en cuanto a la distribución de cargos para cada grupo, sino que, al establecer mandos compartidos, cambiaría la lógica horizontal de los grupos antagónicos por una lógica vertical en la que un grupo no quedaría subordinada al otro (Andahazi, 2014, p. 122).

De lo que se trata es de poner en evidencia un pensamiento estratégico, congruente con el establecimiento de un poder, si bien repartido, al mismo tiempo compartido, donde todos tienen corresponsabilidad. Ahora bien, mientras en el mundo azteca el imperio de la autoridad y la tradición operan, en el mundo inca-quito la cuestión es otra. En la obra de Binet, *Civilizaciones*, el inca Huáscar mantiene una guerra con su hermano, Atahualpa, soberano de los quitus, por lo cual estos abandonan sus territorios. En términos históricos, esta confrontación permitió que las huestes españolas la aprovecharan, llevando a la muerte a Atahualpa y casi al fin de la civilización inca que, se dice, había subyugado a los quitus, integrándola a su Imperio. En forma alternada, la novela de Binet expone que los incas, con Huáscar, sí guerreaban por volver a reintegrar los dominios quitus, al punto que Atahualpa “dio la orden a su mejor general, Rumiñahui *Ojo de Piedra*, de que quemara su ciudad [y pensó que] cuando Huáscar se apodere de Quito, no encontrará en ella más que cenizas. Atahualpa no vertió ni una lágrima. Se fue más al norte, más allá de las fronteras del Imperio” (Binet, 2020, p. 96). Conocemos así que el reino de los quitus, con sus poblaciones, sus edificaciones, sus medias pirámides, sus sembríos, etc., se destruyeron, lo que no impidió que lo fundamental de la cultura quito se perdiera del todo con la huida hacia nuevas tierras. Esto es, su estructura social a la cabeza de Atahualpa, sus concubinas, sus sacerdotes, sus generales de guerra, sus huestes, sus vestimentas, sus rituales y, sobre todo, su cosmovisión, los que se transponen a Europa hasta ser parte del futuro imperio del Quinto Cuarto que el quito fundará, aprovechando además a la civilización europea existente.

De acuerdo con las anotaciones planteadas, en cuarto lugar, ¿cómo se plantea el giro jonbar para que la ucronía tenga historicidad? Reiteremos que cada obra supone alguna versión alternativa de la Historia. En *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas*, los aztecas hacen fracasar el proyecto de Colón y sus huestes; los toman presos por ser inmigrantes ilegales, conocen sus armas y, particularmente, los mapas de navegación. Se confirma que allende hay territorios y, cumpliendo el mandato de Huitzilopochtli, se lanzan a colonizar el continente europeo para tener "más almas para los sacrificios de los dioses y más esclavos para impulsar su próspera economía" (Villacís, 2003, p. 5). Cuando logran el objetivo, transforman el continente: construyen pirámides, persiguen a los ídólatras del cristianismo e, incluso, renombran la región como *A-méxica*.

En la versión de *El conquistador*, el joven Quetza, inventor, se lanza a buscar nuevas fronteras y, claro está, se topa con Europa o lo que él llama Cuauhtollotlan. El efecto se da cuando él es desterrado y se encuentra con una civilización afín a la que organiza y redistribuye el poder, con la cual se lanza al mar desconocido. Sabemos de este modo que lo han desterrado "estratégicamente", porque ciertos gobernantes aztecas quieren también detener la profecía de una "gran guerra de los mundos" tal vez propiciada por invasores extranjeros. El destierro para Quetza es una oportunidad que tiene que ver entonces con lo prospectivo (Moreno, 2010, p. 258): se trataría de ir "en busca del futuro" (Andahazi, 2014, p. 105). Cuando llega a Cuauhtollotlan, Quetza y sus tropas se convierten en diplomáticos de un Imperio desconocido y, como tal, adelantan acuerdos de libre comercio, de intercambio cultural, aunque también avasallan a ciertos reinos que se le oponen.

La versión de *Civilizaciones* nos pone ante el hecho de que Atahualpa y sus huestes van a Europa, no sin antes heredar de los taínos de Cuba los diarios y mapas de quien fuera el prisionero Colón, tras fracasar en su misión colonizadora. En el continente europeo, Atahualpa ve que hay una devastación por las enfermedades, por la persecución de inquisidores a la población y, además, por los reinos corrompidos por el poder. Todo ello llevará a Atahualpa a ser reconocido como rey, a refundar a Europa con el nombre de Quinto Cuarto, a cambiar las costumbres locales, a postular la tolerancia entre religiones, siendo la religión base el culto al dios Sol, así como a hacer alianzas e instaurar, cuando ya se ha declarado la *pax incaica*, una utopía próspera (Binet, 2020, p. 366). Sin embargo, las amenazas persisten, sobre todo de los aztecas que conquistan Europa y ocupan ciertos territorios, además de los "republicanos" que quieren refundar Europa, desconociendo a la utopía de Atahualpa (p. 381), reinstaurando el sistema opresor que había llevado a Europa a su descalabro.

Conclusiones

Tratemos ahora de objetivar el discurso ucrónico literario, al aplicar el esquema de Dussel en forma inversa. En este sentido, digamos que, si el viaje de Colón a América tenía tras de sí la expansión posterior de la naciente modernidad, en las ucronías el movimiento de los indígenas hacia Europa supondría otro proyecto. Así, el ficticio y alternativo movimiento de expansión de los pueblos originarios hacia Occidente no tiene la determinación de la modernidad, sino más bien de lo que se puede denominar *transmodernidad*. Si la modernidad implica el occidental-centrismo que modelaría el destino de las naciones hacia el capitalismo deshumanizador, la *transmodernidad* supone la "pluridiversidad como proyecto universal" (Grosfoguel, 2021, p. 406), que además es liberadora de todo orden disciplinario, dogmático y totalitarista. Planteémoslo de otra manera: la utopía de la historia, más aún desde la perspectiva de la ucronía, sería la coexistencia de mundos posibles con sus epistemologías propias y en diálogo.

Según Dussel (2014), la *transmodernidad* sería una nueva edad del mundo donde se prioriza la existencia de la vida, en tanto el trabajo y la propiedad no tienen ya el significado actual, donde además hay un diálogo transcultural y creativo (pp. 187 y 220). Es posible apreciar este modelo en todas las novelas ucrónicas objeto de nuestra reflexión: lo que importa es un *ethos* basado en la repartición de la riqueza, el respeto de lo diferente, el cultivo de la alianza y la unidad, en que exista la conciencia sobre el bien común en lugar del individualismo, de la propiedad privada y del trabajo esclavo. Asimismo, los aztecas e inca-quitus que van a Occidente no persiguen fines especulativos, tampoco les interesa el capitalismo emergente ni las posesiones, claves de la modernidad capitalista (Echeverría, 1991, p. 89). Desde un punto de vista político, mientras los "nativos" europeos codician el oro o son acosados por la religión cristiana, es decir, son alienados por el sistema del capital y de la religión, a los indígenas más bien les interesa el contacto social, el conocimiento y la interculturalidad, "el reconocimiento recíproco y la disponibilidad para el enriquecimiento mutuo entre las diferentes culturas que comparten un determinado espacio cultural" (De Sousa Santos y Meneses, 2014, p. 1). Incluso al lado de los edificios occidentales surge otra arquitectura, o estos se hibridan; así, en A-méxica, "sus elegantes edificios se elevan fieles a los cánones clásicos de la cultura occidental, es decir, las antiguas tradiciones olmecas y toltecas, culturas madres de las artes liberales" (Villacís, 2003, p. 42). ¿Acaso esto no se da cuando el *Otro* entra/compenetra amistosamente al seno de lo ya instaurado? O en palabras de Villacís, ¿la imbricación sociocultural acaso no abre el camino de las artes nuevas, de la ciudad nueva?

De acuerdo con lo dicho, en el modelo de Dussel el mundo indígena era avasallado por el mundo moderno europeo. Digamos ahora que, como se lee en *Civilizaciones* de Binet, más bien el mundo europeo es transculturado, es decir, hay intercambio, hay *cópula genética*, según los postulados de Fernando Ortiz (1963, p. 103) o, como expone *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* de Villacís (2003), en este mundo, una vez que es A-méxica, prevalecen los "principios justos y universales" (p. 42), dando paso a un liberalismo utópico que además es integrador en el que lo indígena innova y lleva la innovación. En el mismo sentido, en *El conquistador*, la odisea a través de un mundo decadente es aprovechada por Quetzal para dejar la semilla del cambio. Nótese incluso que él se presenta como un actor sociopolítico que pretende alianzas, que, con miras en un futuro, vistiéndose además de diplomático (Andahazi, 2014, p. 244), quiere abrir las puertas para un intercambio más eficaz entre naciones: "su interés por la unificación del mundo no era sólo estratégico: al otro lado del mar había quedado la mujer que amaba" (Andahazi, 2014, p. 12). Aunque en principio había hecho una avanzada en Europa creyéndose conquistador, a la par es conquistado por una mujer, metáfora, en realidad, de que había sido conquistado por un mundo nuevo que quería imbricarse con el suyo. ¿Qué hubiera pasado si dos mundos nuevos se hubieran fundido? De hecho, la Tierra sería grandiosa, colegimos.

En las ucronías analizadas no hay absolutismo, sino cambio, evolución e intercambio: los europeos saben que se debe transfigurar e innovar su realidad, hecho que abre a que la invasión o conquista al final no sea entendida como tal, sino como la inauguración de un mundo nuevo, uno mejor, "una sociedad construida [reiteremos] sobre las bases de principios justos y universales [y en esta las] industrias, universidades y centros de investigación, fuerzas armadas, servicios médicos y legislación son los más avanzados del mundo" (Villacís, 2003, p. 42). Es así como el horizonte ontológico indígena u originario es clave y apremia a que los europeos entiendan la existencia de otro *ethos*.

Civilizaciones es quizá más completa en la narración de este *ethos*, mostrando a un Atahualpa capaz de reorientar la vida de los europeos una vez alienados, gracias a su don de estadista, contra la obra abierta –a veces irónica–, sujeta a lo lúdico, de la propuesta de Villacís, o contra el deseo de querer asemejar la conquista indígena con la conquista española de Andahazi. Tal *ethos* se entroncaría con la alteridad analéctica que postula Dussel (1988, p. 161), es decir, saber que el *Otro* es libre, su sola palabra sirve, tiene un comprometimiento moral con la comunidad de la que no puede deslindarse arbitrariamente, tiene una identidad que respeta a las otras, que en otro contexto eran solo *entes*. Lo analéctico abriría a la participación, al

compromiso, a la cocreación. Y de eso se trata, en contraposición con lo dialéctico que encubre a las falsedades y a la simulación, lo analéctico va hacia al encuentro, al diálogo real. En *Civilizaciones* de Binet está presente este cometido –pese a que en el final de la novela las fuerzas de oposición maten la utopía quitu–, aunque *The art of smoking mirror: el espejo humeante, crónicas* lo hace inicialmente acusando y luego aceptando al *Otro*. Lamentablemente en *El conquistador* los representantes aztecas se mantienen amparados aún en la tradición, lo que les lleva a ser escépticos del encuentro intercultural que pudo haberles llevado a un destino más heroico; pese a ello, Quetza se muestra transmoderno, aunque luego Andahazi trata de escapar con él de la ucronía: “si hubiese sido escuchado, la historia de la humanidad sería otra” (2014, p. 12).

Vemos entonces que en las ucronías el horizonte ontológico indígena va hacia la prevención. En todas las obras la violencia invasora es ordenadora para prevenir el futuro de conflictos, lo que lleva por fin al establecimiento de sociedades utópicas, más sociales, más orientadas al bien común. Quizá ahora habría que resignificar la voz ‘indígena’ como “un adjetivo [...] para reivindicar [...] el deseo de autoctonía, autorrepresentación y autopreservación” (Masolo, 2021, p. 522). Es decir, ser auténticos, sin hipocresías, sin simulaciones, capaces de llevar el gobierno de sí a la felicidad colectiva, manteniendo además la identidad propia en correspondencia y unidad con la identidad de los otros. En las historias alternativas, las ucronías, los indígenas latinoamericanos aceptan a los *Otros*, a los europeos, y hacen valer una identidad ética; esto implica que no les obligan a renunciar a sus identidades y más bien se superponen con ellos hasta sembrar nuevas familias y comunidades, tal como leemos en varias páginas de *Civilizaciones*.

He aquí la idea de las otras epistemologías. Weimar Iño Daza, [2017], tomando en cuenta el debate acerca de este término, y orienta la cuestión hacia el pensar originario o indígena. Asimismo, plantea inicialmente que la epistemología es “un saber acerca del saber, [además de] problematizar cómo se piensa o se está pensando [...] la realidad” (p. 112). Las obras en cuestión nos hacen recapacitar sobre la realidad del mundo indígena en el contexto contemporáneo, pese a que su anclaje tenga que ver con los momentos –piénsese en el *giro jonbar*– de cuando Europa se lanzaba a conquistar el llamado Nuevo Mundo. El pensar contemporáneo nos lleva a ver la realidad de un mundo distinto, nuevamente utópico, si el acto de conquista hubiera sido inverso: “Los Padres Fundadores de la patria tuvieron la sabiduría de liberar a los nativos de su atraso y primitivismo y crearon una tierra de oportunidad donde la ciencia, el comercio y la cultura pudieran florecer” (Villacís, 2003, p. 42); esto es lo que leemos en la obra de Villacís y

es acá donde nos damos cuenta del *ethos*, por lo tanto, una epistemología otra. Para Iño Daza, tal epistemología es pluralista: “un pensamiento de la pluralidad y del acontecimiento, concebido como multiplicidad de singularidades” (2017, p. 112); supone dialogicidad, intercambio y salir de los esquemas mentales estatuidos. En este marco, la epistemología indígena u originaria, tomando en cuenta a Gabriel Arévalo Robles (2017), relaciona el contexto y la cosmovisión, evidencia las relaciones interculturales, reafirma la identidad que se daría en la realidad con la lengua, hace prevalecer el saber ancestral, moviliza la colectividad del conocimiento y, en el caso de la ciencia y el investigador –nosotros como analistas–, la necesidad del involucramiento –hasta lo vivencial– con la realidad observada (citado en Iño Daza, pp. 117-118). Tener una Patria nueva, sin las taras de la religión, sin la corrupción política, implica un mundo con “regiones de prosperidad y progreso” (Villacís, 2003, p. 42).

De Sousa Santos (2021a), desde la realidad actual, pregunta: “si los indios hubiesen descubierto y conquistado a los europeos, ¿también habrían tenido derecho a ocupar la tierra?” (p. 11). Según las tres obras analizadas, el problema va por otro lado: en realidad lo que permitió que la modernidad concrete la catástrofe fue la causa religiosa y la idea de la guerra justa prevaleciente en el siglo XV. En la literatura ucrónica estos son, en efecto, los escenarios. La Inquisición hizo que Europa entrara en el oscurantismo, por lo cual toda empresa que avizoraba un nuevo mundo, como el de América, era la metáfora del Edén. En las obras analizadas, la ocupación de tierras no es tal, más bien es un proceso por el cual las culturas se van relacionando, al punto que las tierras y sus habitantes respiran por fin el aire nuevo, utópico, que los indígenas exhalaban a su paso: “Se me ha dicho que lleve a los nuevos mundos que encontrare el legado del pueblo mexicana, que extienda el poder de Huitzilopotchli a las tierras anexadas” (Andahazi, 2014, p. 126). ¿No es en realidad un mensaje de confianza de la llegada de un universo nuevo?

Digamos entonces, para finalizar, que las emergencias indígenas contemporáneas nos devuelven a la utopía de un mundo mejor y justo; las ucrónicas artístico-literarias de Villacís, Andahazi y Binet, salvando sus distancias, problemas y sentidos de los discursos –alguien se ha debido dar cuenta de que puede haber una tensión y contradicción entre lo “liberal”, “lo social”, “lo utopista”, “lo socialista”–, nos ponen en el escenario de modelos prospectivos (Alkon, 2010, p. 119) que bien pueden darnos respuestas a futuros posibles de la realidad latinoamericana y andina. Y con ello, podemos responder a nuestras preguntas iniciales: la ucronía con temática indígena u originaria –además aquella como modalidad de la ciencia ficción–, en efecto, nos hace pensar que es posible pensar otra forma de representación de la presencia in-

dígena, con un *ethos* distinto, propio, que debe ser quizá el camino por seguir en Latinoamérica, para superar o enderezar los descabros que la política, con mentalidad Occidental, llevó al estado de lo que se vive.

Las novelas u obras analizadas nos ponen ante la idea de que es necesario ahora abrir el camino a la actoría de los pueblos y nacionalidades originarias en el plano de la vida de nuestras sociedades. Hemos dicho que sus autores podrían ser parte del cosmopolitismo subalterno: esto reforzaría el carácter político de sus obras en el contexto contemporáneo. Sería más fácil escribir ucronías más variopintas, pero las analizadas, a nuestro juicio, tienen un componente político imposible de desconocer: lo utopista; su discurso, en este marco, es reivindicacionista, de ahí la importancia de estas tres únicas obras por su contemporaneidad. Respecto a nuestra pregunta más sencilla, cabe indicar que, si hubiera hoy un gobierno indígena, el destino de nuestros países sería más auspicioso; el único problema que podríamos hallar es que los líderes indígenas se hayan contaminado de ideologías occidentales, lo que falsearía sus propósitos. Esto no es descartable a la luz de ciertos casos observables hoy en día.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Desnudez* (Trad. M. Ruvituso y M. T. D'Meza). Barcelona: Anagrama.
- Alkon, P. K. (2010). *Origins of Futuristic Fiction*. London: University of Georgia Press.
- Álvarez de la Cruz, M. (2023). "La otra conquista de América de Laurent Binet en 'Civilizations'". *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, (25), pp. 88-100 doi: 10.30827/impossibilia.252023.26921
- Andahazi, F. (2014). *El conquistador*. Buenos Aires: Booket.
- Areco, M. (2022). "Distopías claustrofóbicas: Imaginaciones latinoamericanas del capitalismo en los dos mil". *Mitologías hoy*, 27, pp. 104-115.
- Astudillo Figueroa, A. (2019). "Identidades refractadas en *El espejo humeante* de Eduardo Villacís". *ASRI: Arte y sociedad. Revista de investigación*, (16), pp. 213-228. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6833097>
- Binet, L. (2020). *Civilizaciones* (Trad. A. García Ortega). Bogotá: Seix Barral.
- Chávez, M. A. (2020). "El futuro de Guayaquil como centro del mundo". *Pie de página. Revista literaria de creación y crítica*, (5), pp. 77-106. Recuperado de <https://piedepagina.uartes.edu.ec/wp-content/uploads/sites/9/2020/12/PiePag5-IIsem-15Dic-pags1a1.pdf#page=78>
- Csicsery-Ronay, I. (2008). *The Seven Beauties of Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- De la Torre Rodríguez, J. (enero de 2012). "En busca de la utopía perdida". *Korad. Revista digital de literatura fantástica y ciencia ficción*, (8), pp. 4-8.
- De Sousa Santos, B. (2012). *Derecho y emancipación*. Quito: Corte Constitucional para el Período de Transición y Centro de Estudios y Difusión del Derecho Constitucional.
- _____. (2021a). "Más allá del pensamiento abismal: De las líneas globales a una ecología de saberes". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* pp. 21-66. Madrid: Akal.
- _____. (2021b). "¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* (pp. 431-468). Madrid: Akal.
- De Sousa Santos, B., y Meneses, M. P. (2014). "Introducción". En B. De Sousa Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del Sur* (pp. 7-17). Madrid: Akal.

- Dussel, E. D. (1988). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- _____. (2014). *Filosofía del sur y descolonización*. Buenos Aires: Docencia.
- _____. (2021). "Meditaciones anticartesianas: Sobre el origen del antidiscurso filosófico de la Modernidad". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* (pp. 283-330). Madrid: Akal.
- Echeverría, B. (1991). "Modernidad y capitalismo (Quince tesis)". En J. Echeverría (Ed.), *Debates sobre modernidad y postmodernidad* (pp. 73-122). Quito: Editores Unidos Nariz del Diablo.
- Fernández de Navarrete, M. (1858). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles, desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Madrid: Imprenta Nacional.
- Grosfoguel, R. (2021). "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: Transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* (pp. 373-406). Madrid: Akal.
- Guzmán Reyes, N. (2022). "Ucronía irónica: Aproximaciones a Bogotá zombie, se levantan los muertos el 9 de Abril y Zugar Zombie". *Distopía y Sociedad*, (2), pp. 34-48. Recuperado de https://www.distopiaysociedad.es/wp-content/uploads/2023/02/N2_4C_Natalia-Guzman-Reyes.pdf
- Hawthorn, G. (1995). *Mundos plausibles, mundos alternativos: Posibilidad y comprensión en la historia y en las ciencias sociales* (Trad. G. Carnevali). Cambridge: Cambridge University Press.
- Iño Daza, W. (2017). "Epistemología pluralista, investigación y descolonización. Aproximaciones al paradigma indígena". *RevIISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 9(9), pp. 111-125. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5535/553559402011/553559402011.pdf>
- Langford, D. (2018). "Jonbar Point". En J. Clute, D. Langford, P. Nicholls y G. Sleight (Eds.), *The Encyclopedia of Science Fiction*. London: Gollancz. Recuperado de https://sf-encyclopedia.com/entry/jonbar_point
- Masolo, D. A. (2021). "Filosofía y conocimiento indígena: Una perspectiva africana". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* (pp. 517-537). Madrid: Akal.
- Mignolo, W. D. (1993). "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". En L. Íñigo Madrigal (Ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana (Época colonial): Vol. I* (pp. 57-116). Madrid: Cátedra.

- Montenegro, R. (2020). "Desvíos de la imaginación crítica. Ucronía y ficción política en Rodolfo Fogwill". *Badebec*, 9(18), pp. 1-19.
- Moreno, F. Á. (2010). *Teoría de la literatura de ciencia ficción: Poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.
- Ortiz, F. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- Pérez Gras, M. L. (2021). "Las paradojas del desencanto. Ucronía y utopía en *Las aventuras de la China Iron*". *Letras*, (83), pp. 38-51.
- _____. (2023). "En torno a una narrativa argentina especulativa neoindigenista en el siglo XXI". *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, (22), pp. 173-193. doi: 10.7203/KAM.22.24237
- Pestarini, L. (2017). "Las ucronías en la literatura argentina". *Revista iberoamericana*, (259-260), pp. 419-428. doi: 10.5195/revibe-roamer.2017.7508
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación* (Trad. O. Castillo). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Price, B. (2018). "Historias que no fueron: La ucronía, el steampunk y la reinención del Segundo Imperio Mexicano en 'La bestia ha muerto' de Bernardo Fernández (Bef)". *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía*, 5(2), pp. 1-19. doi: 10.5038/2167-6577.5.2.2
- Ramose, M. B. (2021). "Globalización y ubuntu". En B. De Sousa Santos (Ed.), *El futuro comienza ahora: De la pandemia a la utopía* (pp. 147-184). Madrid: Akal.
- Rancière, J. (2011). *Política de la literatura* (Trads. M. Burello, L. Vogelfang, y J. L. Caputo). Buenos Aires: Libros del zorzal.
- Renouvier, C. B. (2019). *Ucronía: Utopía en la historia* (Trad. P. Ruiz-Va Palacios). Madrid: Akal.
- Rodrigo-Mendizábal, I. (2020a). "La ciencia ficción ecuatoriana (1839-1948)". En T. López Pellisa y S. G. Kurlat Ares (Eds.), *Historia de la ciencia ficción Latinoamericana I: desde los orígenes hasta la modernidad: Vol. I* (pp. 233-267). Madrid: Iberoamericana; Vervuert.
- _____. (23 de octubre de 2020b). *El increíble descubrimiento de Europa por parte de los Aztecas: La ucronía de Villacís Pastor*. Amazing Stories website. Recuperado de <http://amazingstories.com/?p=234375>
- _____. (enero de 2022). "Atahualpa conquista España y reordena Europa". *Surldea, revista de arte y cultura*, (43), pp. 5-11.
- Rodríguez Pappé, S. (2020). *Sumergir la ciudad. Apocalipsis y destrucción de Guayaquil*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Singles, K. (2012). *Alternate History: Playing with Contingency and Necessity*. Berlin: Walter de Gruyter.

- Soares Chaves, J. (2019). "Ficção científica retrofuturista e fantasmismo brasileiro". *Études romanes de Brno*, 40(2), pp. 101-119. doi: 10.5817/ERB2019-2-9
- Soliz, C. (marzo de 2012). "El otro rostro de América Latina. En diálogo con *La emergencia indígena en América Latina*, de José Bengoa". *Nueva Sociedad*, (238), pp. 126-137. Recuperado de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3838_1.pdf
- Thiess, D. (2014). *Relativism, Alternate History, and the Forgetful Reader: Reading Science Fiction and Historiography*. London: Lexington Books.
- Valdés Sánchez, I. (2023). "Sociología, literatura y ciencia ficción". En D. Santos González y R. Tamboleo García (Eds.), *Reflexiones desde la incertidumbre: Una obligada reconstrucción social* (pp. 720-732). Madrid: ESIC.
- Villacís, E. (2003). *The art of smoking mirror: El espejo humeante, crónicas*. Quito: Xupuy y Centro de Investigaciones Fantásticas de la Universidad San Francisco de Quito.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario* (Trad. V. Tozzi y N. Lavagnino). Barcelona: Paidós.
- Wolfe, G. K. (1986). *Critical Terms for Science Fiction and Fantasy: A Glossary and Guide to Scholarship*. New York: Greenwood Press.